

Por: [Joel García](#)



Ferrer y Santos. Foto: Tomada del perfil de Facebook del autor.

Para muchos, la última imagen de la selección cubana en el V Clásico Mundial de Béisbol fue una [derrota 14-2 sobre Estados Unidos](#) en un repleto LoanDepot Park de Miami. Para la mayoría, la huella mayor de esos peloteros en el evento había quedado sellado antes de salir al terreno, pues habían vuelto a ilusionar un pueblo con sus pasión más querida. **Su cuarto lugar es Gigante, sin que signifique complacencia.** En lo adelante, todo será más difícil.

El partido contra los monarcas del 2017 resultó imposible de levantar porque lo mejor que tuvimos en todo el torneo nos falló: el pitcheo. Y era previsible entonces que Mookie Betts, Mike Trout, Nolan Arenado, Trea Turner, Paul Goldschmidt y compañía se dieran banquete con el

madero, **en tanto nuestra producción de carreras pareció encallarse desde un primer inning en el que apenas facturamos una carrera tras llenar las bases sin outs.**

Pero este encuentro, con matices tan variopintos y extremos más allá del deporte (el [odio visceral](#) y la mala reputación mostrada por una parte del exilio); con algún que otro error táctico de la dirección (cambio de Roennis sin mucha explicación en el tercero, intento de toque de bola apresurado o no sustitución de algún bateador emergente, etc), no empaña la página más trascendente de nuestro equipo en el torneo.

En cualquier recuento serio y justo no pueden faltar nombres imprescindibles en este retorno a los cuatro grandes, tras 17 años de espera luego de la plata del 2006. Un capitán inspirador en momentos claves como Alfredo Despaigne; un Yoan Moncada deseoso de vestir las cuatro letras con su ofensiva aterradora; la alegría contagiosa de Yadir Drake en el campo y en las redes sociales; la exactitud de Liván Moinelo y Raidel Martínez en los relevos o la oportunidad de oro de Yoelkis Guibert ante Australia.

Tampoco podremos olvidar la labor monticular de Miguel Romero (su relevo contra Panamá fue el punto de giro del equipo); el arrojito de Yariel Rodríguez en sus dos aperturas; el liderazgo con experiencia de Roenis Elías, la pimienta edulcorada con su ofensiva de Roel Santos y Yadir Mujica; y la integralidad de Luis Robert Moirán y Ariel Martínez sin que brillaran al 100 por ciento; por solo mencionar los regulares y los de mayor protagonismo en estos seis juegos.

Para el mentor Armando Johnson palabras fieles también. **Cumplió un libreto que predijo siempre: hubo especialización de pitcheo, jugaron los que mejores estuvieron y se trató de producir carreras de todas las maneras posibles.** En sus hombros recayeron decisiones polémicas como cambios de lanzadores, sustitución de un bateador o toques de bola inesperados. Pero el pinero las asumió con la misma humildad y valentía que aceptó dirigir el equipo que más directores de calle tiene en Cuba.

Ojalá que esta alegría inmensa que nos hicieron vivir a todos los cubanos (estén donde estén) se traduzca en el tironazo ideal y definitivo al béisbol interno. **El espejismo de la plata del 2006 en un Clásico nos afectó grandemente, aunque todos vivimos con luces infinitas aquel momento.**

Tantas horas de esfuerzo, trabajo, dedicación, entrega y amor por la pelota que implicó la preparación, organización y unidad de este colectivo (histórico por demás al unirse peloteros con experiencia en

¿El legado del Clásico?: Un cuarto lugar gigante

Última actualización: Lunes, 20 Marzo 2023 11:09

Visto: 218

Grandes Ligas, otros circuitos profesionales y los de nuestras Series Nacionales) pueden valorarse hoy como tarea felizmente cumplida.

Un balance final de tres victorias e igual número de derrotas complace como punto de partida para un año en el que enfrentaremos otras competencias internacionales sin la integración de peloteros profesionales que tuvimos en este grupo: Juegos Centroamericanos y del Caribe y Juegos Panamericanos como los más retadores. **Lo que hagamos allí nos enseñará si aprendimos bien las lecciones del Clásico.**

Han sido días de marzo para celebración y cubanía. Este selección nos ha devuelto los sueños perdidos en mucho tiempo y hasta nos emborrachó de emociones y optimismo. Toca recibirla con aplausos, abrazos y la felicidad de quien agradece insomnios y presión arterial alta. Es un cuarto lugar Gigante. Por la estatura moral de esos peloteros y porque ser gigante en el béisbol mundial hoy a partir de las condiciones socioeconómicas de Cuba es doblemente meritorio y a ratos increíble.

El feliz retorno a la Patria es orgullo para todos. El legado del Clásico comienza ahora.

(Tomado del perfil de Facebook del autor)